

II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María, 2016.

Sobre El Suicidio: ¿un posible punto de inflexión?.

Sebastián Frittaoni.

Cita:

Sebastián Frittaoni (2016). *Sobre El Suicidio: ¿un posible punto de inflexión?.* II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/87>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sobre El Suicidio: ¿un posible punto de inflexión? J. Sebastián Frittaoni (UBA)

Esta ponencia se propone indagar en el abordaje teórico durkheimiano sobre lo social, tomando como punto de referencia *El Suicidio*. En primer lugar, se pretende reconstruir dos modelos teóricos presentes en la obra del sociólogo francés. En este sentido, la inflexión en el pensamiento de Durkheim será observada tanto en la mayor importancia dada a la noción de representaciones colectivas, así como en el intento por dar cuenta del carácter de interioridad de los fenómenos sociales y en el lugar otorgado a los procesos de simbolización y comunicación en la (re)producción de la sociedad, entre otros desplazamientos.

En segundo lugar, se realizará un análisis pormenorizado de *El Suicidio* a fin de determinar si dicha obra presenta elementos suficientes para ser ubicada claramente dentro del marco del primer abordaje teórico del autor; o si sería más adecuado pensarla como el lugar donde puede verse la inflexión previamente referida.

Finalmente, se intentará aportar argumentos en pos de una lectura que no fundamente la explicación de dichos modelos, siguiendo un criterio meramente cronológico del proceso vital del autor, en términos de su juventud y madurez.

Palabras claves: Teoría sociológica - Durkheim - modelos teóricos - El Suicidio - representaciones colectivas.

Introducción

La figura de Durkheim como padre fundador de la sociología suele estar asociada a ciertas *frases célebres*, conocidas -y repetidas- por todo estudiante promedio de Sociología: *los hechos sociales son formas de hacer, sentir y pensar exteriores que se le imponen al individuo; se debe estudiar los hechos sociales como cosas; lo social es una realidad sui generis*; entre otras. Creemos que reducir la totalidad de la propuesta teórica del sociólogo alsaciano a estos enunciados, por un lado, no hace justicia a su obra, y por el otro, inhabilita discusiones más enriquecedoras en torno a cómo pensar hoy en día – y cómo se pensó desde los primeros momentos de la disciplina- lo social.

En primer lugar, en esta ponencia intentaremos reconstruir dos modelos teóricos presentes en la obra de Durkheim. Si bien consideramos que no sería preciso hablar de un quiebre; sí creemos, tal como plantean ciertos autores (Parsons, 1968; Lukes, 1984; Grondona, 2007; Nocera, 2009) que hubo una inflexión en su propuesta.

Es posible encontrar dicha inflexión en diversos desplazamientos. Entre ellos, podemos enumerar: el esfuerzo de Durkheim por plantear el carácter interior de los hechos sociales; la importancia de *las leyes de la ideación colectiva* en detrimento de *la morfología social*, como dimensiones del análisis

sociológico; el mayor interés del autor en el abordaje de la religión como institución social fundamental. Estas modificaciones trajeron aparejados cambios, tanto en términos epistemológicos como en las posibilidades de acción de las prácticas políticas.

En segundo lugar, realizaremos un análisis en detalle de *El Suicidio*. Dicho texto fue objeto de estudio de numerosos analistas de la obra de Durkheim, (Bialakowsky y Molina y Vedia, 2016) a tal punto que ha llegado a ser considerado como un *Tótem –frágil- de la sociología*. (Ramos Torre, 1998) Sin embargo, en este trabajo no pretendemos dar cuenta de la estructura interna del texto, sino ponerlo en relación con el conjunto de la obra del sociólogo francés. En este sentido, nos proponemos establecer si este libro -escrito en 1897- debe calificarse como el momento de culminación de su empresa teórica de matriz positivista, o si bien, puede ser pensado como el punto donde el pensamiento del autor emprende un desplazamiento en sus planteos.

Si bien, generalmente, dicho punto de inflexión, es ubicado por diversos autores en el texto de 1898, *Representaciones Individuales y Representaciones Colectivas*, (Nocera, 2009; Múgica Martinena, 2005) nuestra hipótesis es que *El Suicidio* presenta ciertos desarrollos, que nos permiten considerar dicha obra como el punto de inflexión en la obra de Durkheim. En los capítulos *La imitación y El elemento social del suicidio*, puede vislumbrarse la importancia que tendrá para el sociólogo la noción de *representaciones colectivas*, así como también ciertos procesos de comunicación y simbolización, que en obras posteriores ocuparán un lugar central.

Finalmente, pretendemos ponderar una lectura que permita pensar que dichos modelos, en lugar de estar asociados a dos etapas cronológicas de la obra del autor, refieren a dos funciones diferentes: una político-práctica y una teórico-explicativa.

Dos modelos teóricos para el estudio de lo social

En este apartado, revisaremos los elementos centrales de los dos modelos previamente mencionados.

Primer modelo

Los hechos sociales “consisten en maneras de actuar, de pensar y de sentir exteriores al individuo y que están dotadas de un poder de coerción en virtud del cual se le imponen” (Durkheim, 2012a: 45) Ésta es, quizás, la cita más conocida de Durkheim como también la que mejor ilustra su primera propuesta. Asimismo, al continuar con su lectura, vemos que la misma permítele al autor diferenciar su objeto de estudio; los hechos sociales. Éstos “no pueden confundirse con los fenómenos orgánicos, ya que consisten en representaciones y acciones, ni con los fenómenos psíquicos, que sólo existen en y por la conciencia individual” (Durkheim, 2012a: 45).

El carácter coercitivo de los hechos sociales, es decir, la imposición que practican sobre las conciencias individuales, es la propiedad que habilita a Durkheim a mostrar que éstos no derivan de las mismas sino que son producto de la sociedad, considerada como una realidad de *naturaleza* distinta e independiente de los individuos. De este modo, el autor plantea que la “sociología no es un corolario de la psicología” (Durkheim, 2012a: 147). En consonancia con este planteo, se encuentra la definición que brinda de la conciencia colectiva, entendida como “el conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, constituye un sistema determinado que tiene su vida propia” (Durkheim, 2012b: 141)

Para consolidar el carácter distintivo de lo social y por ende de la sociología, en tanto ciencia con un “objeto que le pertenezca con carácter exclusivo”; (Durkheim, 2009: 96), Durkheim utiliza, analogía mediante (Nocera: 2005), la noción de *asociación/combinación*. Tal como ocurre en otros *reinos de realidad* -la química, la biología-, en la combinación de los elementos individuales surgen propiedades emergentes que no están presentes en ellos cuando se los observa por separado. De aquí la, también popular, noción de lo social como una realidad *sui generis*: “la sociedad no es una simple suma de individuos, sino que el sistema formado por su *asociación* representa una realidad específica que tiene sus caracteres propios” (Durkheim, 2012a: 149). Este aparato conceptual permite al autor anticiparse a una posible crítica que sostenga la posibilidad de brindar una explicación psicológica para entender los fenómenos sociales.

Ahora bien, dichas formas de pensar, hacer y sentir están determinadas por las maneras en que se organiza la sociedad. Así, “si la condición determinante de los fenómenos sociales consiste en el hecho mismo de la asociación, esos fenómenos deben variar con las formas de esta asociación” (Durkheim, 2012a: 158)

Por lo tanto, para poder explicar -en términos de Durkheim, establecer relaciones causales-, el sociólogo tiene que estudiar *el medio social interno*, conformado básicamente por individuos y cosas. En este punto, cobra suma importancia el estudio de la *morfología social*. La misma consiste, principalmente, en determinar el número de unidades sociales y el grado de coalescencia entre ellos, es decir, el *volumen* y la *densidad dinámica* de una sociedad.

A su vez, si se pretende estudiar los fenómenos sociales *con arreglo a los métodos de las ciencias positivas*, se tiene por objetivo tratar con lo real. Es decir, considerar a los hechos sociales por lo que son y no por la idea que se tiene de ellos. Así, éstos aparecen como una realidad objetiva dada, la cual el científico debe estudiar a partir de la observación. Por lo tanto, a fin de producir un conocimiento científico se deben desechar todos preconceptos, *idola* que se interponen, como un velo, entre nosotros y la cosa. “Tratar los fenómenos como cosas es tratarlos en calidad de *data* que constituyen el punto de partida de la ciencia. Los fenómenos sociales presentan, sin duda, ese

carácter” (Durkheim, 2012a: 70 *itálica original*). A partir de lo expuesto, podemos sugerir que Durkheim propone, en este primer modelo, una idea de *verdad* en términos de adecuación del concepto a la realidad.

Sin embargo, esto no significa que la sociología durkheimiana quede reducida a una mera descripción de aquello que los fenómenos sociales son. Por el contrario, “la ciencia puede ayudarnos a encontrar el sentido al que debemos orientar nuestra conducta, determinar el ideal hacia el que confusamente tendemos. Sólo que no nos elevaremos a ese ideal sino después de haber observado la realidad y sacarlo de ella” (Durkheim, 2012b: 100 -101)

En este punto, debemos mencionar la importancia que tiene en este abordaje la distinción entre lo normal y lo patológico.

El problema que acabamos de plantear va a permitirnos reivindicar los derechos de la razón sin recaer en la ideología. (...) Así pues, si encontramos un criterio objetivo, inherente a los hechos mismo, que nos permita distinguir científicamente la salud de la enfermedad en los diferentes órdenes de fenómenos sociales, la ciencia estará en condiciones de iluminar la práctica permaneciendo fiel a su propio método. (Durkheim, 2012a: 93)

Así, vislumbramos la propuesta política de Durkheim, ilustrada con la metáfora del médico que propone en *Las reglas del método sociológico* (RMS) [1895]. La figura del sociólogo es la que, por su contacto directo con la realidad, nos libera de toda disputa ideológico-política, dando soluciones científicas a los problemas de la sociedad. “El papel de la sociología debe consistir justamente en liberarnos de todos los partidos, no tanto oponiendo una doctrina a las doctrinas, sino haciendo asumir (...) una actitud especial que sólo la ciencia puede dar por su contacto directo con las cosas.” (Durkheim, 2012a: 189)

Segundo modelo:

En un segundo momento de la obra de Durkheim, que generalmente toma como punto de partida el artículo, *Representaciones individuales y Representaciones colectivas* (RIRC), podemos encontrar ciertas modificaciones en la propuesta teórica presente en los textos del sociólogo francés.

En primer lugar, el concepto de representaciones colectivas (RC) comienza a tener un lugar central en los escritos del autor, a tal punto que llega a considerar que “la vida social está enteramente hecha de representaciones” (Durkheim, 2012a: 15). Estudiosos de la obra del sociólogo plantean que este concepto fue ocupando el lugar reservado, en las primeras obras, a la noción de *conciencia colectiva*. (Nocera, 2009 ; Lukes, 1984)

Asimismo, este cambio es acompañado por un esfuerzo menor por diferenciarse de la psicología. Durkheim considera “la posibilidad de una psicología formal que sería una suerte de terreno común a

la psicología individual y a la sociología que podría llamarse psicología colectiva” (Durkheim, 2000a: 57). Cabe aclarar, que nunca se pone en duda la *naturaleza* específica de las RC respecto de las representaciones individuales.

Por otra parte, en este segundo modelo, el medio social interno también pierde su posición de privilegio como factor explicativo. Las RC tienen, ahora, una cierta autonomía respecto del sustrato del cual emergen, ya que “la conciencia colectiva es otra cosa que un simple epifenómeno de su base morfológica” (Durkheim, 2012c: 469).

Por lo tanto, podría pensarse que en el pasaje de un sistema teórico a otro, el estudio sociológico no estaría ya basado en la *morfología social* sino en las *leyes de ideación colectiva*. En otras palabras, se trata ahora de poder establecer de qué manera se dan las síntesis de distintos tipos de representaciones que conforman unas nuevas -es decir, “esos productos sociales de segundo grado” (Durkheim, 2000a: 130)- A partir de esta modificación, la distinción entre normal y patológico comienza a perder importancia en la prosa durkheimiana.

Otra modificación podemos encontrarla en el uso de nociones como “autoridad moral” o “ascendencia moral”. A partir de ellas, la metáfora de lo social como fuerza exterior que coacciona a los individuos, perderá privilegio en pos de la idea de “respeto”, que funciona ejerciendo una “presión interior” (Durkheim, 2012c: 260) Es decir, se pasa del énfasis en el carácter coercitivo y exterior de los hechos sociales, a plantear que éstos también poseen un carácter interior.

La sociedad nos manda porque es exterior y superior a nosotros: la distancia moral que hay entre ella y nosotros hace de ella una autoridad ante la cual nuestra voluntad se inclina. Pero, como, por otra parte, ella nos es interior, como está en nosotros, como es nosotros, a ese título la amamos, la deseamos, aunque con un deseo sui generis, puesto que, a pesar de lo que hagamos, ella no es nuestra sino en parte, y nos domina infinitamente. (Durkheim, 2000b: 81)

A partir de estas modificaciones en sus planteos, Durkheim puede realizar ciertos enunciados que no serían posibles si nos mantuviésemos dentro de su primer abordaje de lo social: “Porque la fuerza colectiva no es totalmente exterior a nosotros, no nos mueve completamente desde afuera sino que, como **la sociedad, solo puede existir en las conciencias individuales y a través de éstas**, tiene que impregnarnos y organizarse dentro de nosotros” (Durkheim, 2012c: 262 resaltado nuestro)

Nos interesa centrarnos en la frase resaltada: *la sociedad existe en y a través de las conciencias individuales*.¹ Podemos interpretar que Durkheim, al utilizar estas dos preposiciones, está haciendo alusión a lo social entendido como procesos relacionales entre conciencias individuales, procesos de *comunicación de alma en alma*. En este sentido, la siguiente cita de *Las formas elementales de la vida religiosa* (FEVR) [1912] resulta esclarecedora.

Efectivamente, en sí mismas las conciencias individuales están cerradas entre sí y sólo pueden comunicarse mediante signos en los que van a manifestarse sus estados interiores. Para que la relación que se establece entre dichas conciencias pueda dar como resultado una comunión, es decir, una fusión de todos los sentimientos particulares en un sentimiento común es necesario que los signos que los manifiesten lleguen a fundirse en una sola y única resultante (...) profiriendo el mismo grito, pronunciando la misma palabra, ejecutando el mismo gesto acerca del mismo objeto, es como se ponen y se sienten de acuerdo (Durkheim, 2012c: 282)

A partir del estudio de la religión totémica, Durkheim otorga cada vez más importancia a estos procesos de comunicación, que deben llevar consigo procesos de simbolización necesarios para la (re)producción de lo social. En el momento en que los sentimientos/impressiones/representaciones colectivos/as se hallen relacionados con cosas materiales -o inmateriales-, en una palabra, con símbolos, es posible representar la realidad impersonal de lo social. Es decir, es posible que *la sociedad tome conciencia de sí misma*. “Así, la vida social, en todos sus aspectos y en todos los momentos de su historia sólo es posible gracias a un vasto simbolismo” (Durkheim, 2012c: 283)

Finalmente, cabe mencionar una mutación en el carácter que otorga Durkheim al conocimiento científico y, como consecuencia, en el modo de entender *la verdad*. Contrario a la tajante diferencia que había establecido en RMS, entre nociones vulgares y ciencia, en sus obras posteriores el autor plantea que “las explicaciones de la ciencia contemporánea tienen más seguridad de ser objetivas porque son más metódicas (...) pero en naturaleza no difieren de aquellas que satisfacen al pensamiento primitivo” (Durkheim, 2012c: 289)

En este segundo momento, la noción de verdad que elabora Durkheim, ya no se halla vinculada al criterio de adecuación del conocimiento -necesariamente científico- con la *naturaleza de las cosas*; sino que se piensa la verdad de un pensamiento en términos de su poder creador. En este sentido, “las ideas mitológicas no han sido consideradas como verdaderas porque estuvieran fundadas en una realidad objetiva. Al contrario, son nuestras ideas, nuestra creencias las que confieren a los objetos

¹ Ver la cita de RMS en la página 3 de esta ponencia, en la que se plantea una idea contraria.

de pensamiento su realidad.” (Durkheim, 2003: 133)

El Suicidio

Tal como se planteó en la introducción, una vez reconstruidos ambos modelos, llevaremos a cabo un estudio detallado de *El Suicidio* (SU). A partir del mismo, intentaremos poner en relación ciertos enunciados presentes en dicho texto con ambos sistemas teóricos previamente establecidos.

El Suicidio ¿la puesta en práctica de las reglas del método sociológico?

Comenzaremos por exponer los puntos de contacto entre SU y los elementos referidos en el primer modelo. Después de todo, es la línea de lectura que nos propone el propio autor. “Se encontrarán en el curso de esta obra y bajo forma concreta y aplicados, los principales problemas de metodología que hemos planteado y examinado más especialmente en otra obra” (Durkheim, 2009: 96)

En primer lugar, se plantea la necesidad de desechar las *nociones vulgares* en pos de establecer una definición científica del hecho (social) a estudiar. Se trata de “constituir una categoría de hechos que, pudiendo ser agrupados sin inconvenientes bajo esta denominación, sea objetivamente fundada, es decir, corresponda a una *naturaleza* determinada de las cosas” (Durkheim, 2009: 8 *itálica nuestra*).

En este sentido, es posible encontrar resonancias al concepto de verdad por adecuación planteado en el primer modelo. La sociología, para realizar una práctica científica tiene que tratar con lo real, es decir, dar cuenta de la *naturaleza* del fenómeno a estudiar.

En segundo lugar, al enseñar la relación existente entre las diversas confesiones religiosas y la tasa de suicidios, Durkheim propone una definición de la sociedad, casi idéntica a la de *conciencia colectiva*, propuesta 1893, haciendo hincapié en su carácter obligatorio. De esta manera, para el autor “lo que constituye esta sociedad [religiosa] es la existencia de un cierto número de creencias y de prácticas comunes a todos los fieles, tradicionales y, en consecuencia, obligatorias.” (Durkheim, 2009: 157)

Por otra parte, se proponen argumentos para defender el carácter *real* de lo social, independiente de lo individual ante una eventual crítica de quienes “Se rehúsa[n] considerarlas [tendencias colectivas] como cosas, como fuerzas sui géneris, que dominan las conciencias particulares.” (Durkheim, 2009: 307) Durkheim utiliza nuevamente la analogía como herramienta argumental, reforzada en este caso por la regularidad registrada en las tasas de suicidios.

Las tendencias colectivas tienen una existencia que les es propia; son fuerzas tan reales como las fuerzas cósmicas(...) Se las puede medir y hasta comparar su magnitud como se hace con la intensidad de las corrientes eléctricas o los focos luminosos. Así, esta

proposición fundamental de que los hechos sociales son objetivos, proposición que hemos tenido ocasión de sentar en otra obra, y que consideramos como el principio del método sociológico, encuentra en la estadística moral, y sobre todo en la del suicidio, una prueba nueva y particularmente demostrativa. (Durkheim, 2009: 310-311)

Otro punto de coincidencia entre SU y el primer sistema teórico es la importancia que el autor otorga al medio social interno como factor explicativo. Durkheim plantea que “supuesto un pueblo, formado de cierto número de individuos, dispuestos de determinada manera, resulta de ello un conjunto determinado de ideas y de prácticas colectivas (...) no se pueden cambiar estas últimas más que cambiándolo a él mismo” (Durkheim, 2009: 394-395)

En esta cita podemos apreciar la importancia de la *morfología social*, como dimensión de estudio sociológico, para determinar las causas de los fenómenos sociales. De aquí también se desprenden las posibilidades de cambio de los mismos; y por lo tanto, de qué manera es posible -y de qué manera no lo es-, en caso de ser necesario, llevar a cabo una intervención en la sociedad.

“Nuestra excesiva tolerancia al suicidio procede de que, como se ha generalizado el estado de espíritu de donde deriva, no podemos condenarlo sin condenarnos a nosotros mismos (...) El único medio de hacernos más severos es actuar directamente sobre la corriente pesimista(...) ¿No sería la educación el medio más seguro de obtener ese resultado? (...) esto es atribuirle a la educación un poder que no tiene. Ella no es más que la imagen y el reflejo de la sociedad; la imita y la reproduce; en resumen: no la crea. La educación es sana cuando los pueblos son sanos” (Durkheim, 2009: 379)

De esto se desprende que para el autor, el único medio para reconducir la corriente pesimista a su *cauce normal* es a partir de una reforma de la estructura social mediante la reconstrucción de los grupos profesionales.

Finalmente, es en la justificación a dicha intervención práctica - a partir de los conocimientos brindados por la sociología- , donde podemos encontrar el mayor argumento a favor de ubicar a SU dentro del primer modelo durkheimiano. El sociólogo, para diagnosticar los males de la sociedad, vuelve a utilizar el constructo, apoyado en una matriz medicalista, de lo normal y lo patológico.

¿El estado presente del suicidio en los pueblos civilizados debe ser considerado como normal o como anormal? En efecto, según la solución a que nos inclinemos, resultará que son necesarias y posibles reformas que le refrenen, o, por el contrario, que conviene aceptarlo tal y como es. (Durkheim, 2009: 367)

El Suicidio ¿un posible punto de inflexión?

En este apartado, nos proponemos marcar ciertos enunciados presentes en SU que se vinculan con el segundo abordaje teórico anteriormente reconstruido.

En primer lugar, podemos mencionar la idea - presente luego en el prefacio a la segunda edición de las RMS [1901] - de que la vida social está conformada principalmente por representaciones. Esta definición trae consigo un alejamiento de un objetivo fundamental en RMS: el intento de diferenciar la sociología de la psicología.

Al separar así la vida social de la vida individual, no queremos decir de ningún modo, que no tenga nada de psíquica. Es evidente, al contrario, que esté hecha esencialmente de representaciones. Sólo que las representaciones colectivas son de una naturaleza completamente distinta a la de los individuos. No vemos ningún inconveniente en que se diga de la sociología, que es una psicología, si se tiene cuidado de añadir que la psicología social tiene sus leyes propias, que no son las de la psicología individual. (Durkheim 2009: 313)

A su vez, podemos encontrar un intento por disminuir el énfasis puesto en el carácter coactivo de los hechos sociales, a partir de la noción de *respeto*. En este sentido, Durkheim aclara que “cuando decimos, pues, que es necesaria una autoridad para imponerlo [el orden social] a los particulares, de ningún modo entendemos que la violencia sea el único medio de establecerlo.” (Durkheim, 2009: 251)

En tercer lugar, acercándonos al punto central de nuestro argumento, citaremos un párrafo, desarrollado en profundidad en FEVR, en el que se destaca la importancia del estudio de la religión.

La potencia que se ha impuesto así a su respeto y que se ha convertido en el objeto de su adoración, es la sociedad, de la que los dioses sólo fueron la forma hipostática. La religión es, en definitiva, el **sistema de símbolos** por lo que la sociedad toma conciencia de sí misma, la manera de pensar propia al ser colectivo. He aquí, pues, un vasto conjunto de estados mentales que no se habrían producido si las **conciencias particulares** no estuviesen **unidas**; que resultan de esta unión y que se han sobreañadido a los que derivan de las naturalezas individuales. (Durkheim 2009: 314 resaltado nuestro)

De esta cita se desprenden potentes líneas teóricas. En esta ponencia, nos interesa fijar nuestra atención en los procesos de simbolización *-la religión es un sistema de símbolos-* y de comunicación *-las conciencias particulares deben estar unidas.*

A partir de dichos procesos, podemos pensar que Durkheim intenta realizar una explicación más acabada de lo social. Mientras que anteriormente, cerraba la explicación de la existencia de lo social como realidad *sui generis*, por el uso de la noción de *asociación/combinación* (ver desarrollo en el *primer modelo*); ahora lleva adelante un mayor esfuerzo explicativo.

En este sentido, permítasenos citar *in extenso* un desarrollo que brinda en el capítulo *La Imitación*, dedicado principalmente a debatir con la propuesta de Tarde, sobre aquello que denomina un proceso de *síntesis sui generis*.

Un determinado número de **hombres reunidos** son afectados de la misma manera por una misma circunstancia y se aperciben de esta unanimidad, al menos parcial, por **la semejanza de los signos** por los que se manifiesta cada sentimiento particular. ¿Qué sucede entonces? Cada cual se representa confusamente el estado en el que se encuentran los demás alrededor de él. Se forman en la mente **imágenes** que representan las diferentes manifestaciones emanadas desde diversos puntos de la colectividad con sus diversos matices (...) ha habido simplemente **impresiones sensibles**, después **sensaciones**, idénticas en todos sus puntos a las que determinan en nosotros los cuerpos exteriores ¿Qué ocurre después? Una vez despiertas en mi conciencia, estas variadas **representaciones** empiezan a combinarse las unas con las otras y con la que constituye mi propio sentimiento. De este modo se forma un estado nuevo que ya no me es propio en el sentido en que lo era el precedente. (Durkheim, 2009: 103-104 resaltado nuestro)

En esta cita podemos encontrar un esbozo de explicación de cómo se da la (re)producción de lo social, que en obras posteriores será complejizada y mejor articulada, pero donde ya están presentes todos sus elementos principales: *hombres en reunión; signos; representaciones; imágenes; sensaciones*.

La importancia brindada a estos procesos a los que venimos haciendo alusión es ilustrada en la siguiente cita. Durkheim sostiene que la *imitación* es un fenómeno puramente psicológico ya que “no es necesario que exista entre ellos [individuos imitados] comunidad intelectual o moral alguna (...) ni aun que hablen la misma lengua” (Durkheim 2009:101) Así, el lenguaje como sistema de signos que permite la comunicación y por ende la acción común - en cierto punto la sociedad misma - va ocupar un rol central en FEVR y en uno de sus últimos escritos, *Una definición de sociedad* [1917].

Finalmente, un elemento fundamental para pensar a SU como un punto de inflexión en la teoría durkheimiana es la preeminencia de la idea de *corrientes suicidógenas*. Esta figura es presentada por Durkheim como una forma de vida social que “no llega íntegramente a exteriorizarse y a materializarse”(Durkheim, 2009: 316). Por lo tanto, parecería que simplemente muestra una

diferencia de grado con las formas de mayor cristalización: los hechos sociales. Sin embargo, a partir de las mutaciones en el pensamiento del autor, reflejadas en las citas previas, podemos pensar que el hecho de hablar de *corrientes sociales* y no de *hechos sociales* tiene implicancias mayores.

En el capítulo *El elemento social del suicidio*, el sociólogo alsaciano plantea la existencia de una vida colectiva que se encuentra “en libertad; toda clase de corrientes, van, vienen, circulan en varias direcciones, se cruzan y se mezclan de mil maneras diferentes, y, precisamente porque se encuentran en un perpetuo estado de movilidad, no llegan a concretarse en una forma objetiva.” (Durkheim, 2009: 316) De esta manera, se torna más difícil sostener la imagen de exterioridad de la vida social. Las corrientes se pueden medir y observar sólo por medio de sus efectos. Éstas no tienen un soporte, una materialidad que les sea propia. Precisamente, una corriente es algo que corre/fluye a través de otra cosa. En este caso, las corrientes sociales lo hacen a través de los individuos. Por consiguiente, a partir de considerar “todos estos flujos y todos estos reflujos” (Durkheim, 2009: 316) que conforman la vida social se dificulta la tajante división entre individuo/sociedad.

En suma, mediante el uso de esta noción de *corrientes sociales* y la importancia otorgada a los procesos de comunicación podemos pensar que Durkheim realiza un desplazamiento de vital importancia: lo social pasa de ser comprendido como una entidad (supra)individual exterior a los individuos, a ser pensado en términos de *flujos* que se dan *en y a través de las conciencias colectivas*.

Conclusión

Tras realizar el estudio de SU, creemos haber dado cuenta de transformaciones lo suficientemente importantes para estar en condiciones de responder a la pregunta que titula nuestra ponencia. Ciertamente, en este texto de 1897, se lleva a cabo una inflexión en el pensamiento durkheimiano.

Sin embargo, somos conscientes del error que implicaría pensar dicha inflexión como un quiebre definitivo en la obra de Durkheim. Tal como plantea Grondona (2007: 16), en sus últimas obras, nos encontramos con enunciados en sintonía con el primer modelo. Al mismo tiempo, podemos hallar citas relacionadas con el segundo modelo en sus primeros escritos.²

En este sentido, consideramos que SU puede ser pensado como el ejemplo más acabado del modo en que en la prosa de Durkheim conviven ambos modelos. Cuando éste se propone otorgar a la sociología el carácter de ciencia positiva y autónoma, con las consecuencias prácticas y políticas que esto trae aparejado, esgrime argumentos referidos al primer modelo. Mientras que, en los momentos donde realiza una explicación más acabada los fenómenos sociales -por ejemplo en el debate que realiza con Tarde- aparecen formulaciones vinculadas al segundo modelo.

² Por ejemplo en *La división del trabajo social* [1893] plantea “una representación no es, en efecto, una simple imagen de la realidad, una sombra inerte proyectada en nosotros por las cosas; es una fuerza que suscita en su alrededor un torbellino de fenómenos orgánicos y físicos” (Durkheim, 2012b: 156)

Por lo tanto, creemos que dichos modelos no deben ser considerados como dos momentos cronológicos de la obra del autor: “un joven Durkheim” y “un Durkheim maduro” sino que, a nuestro entender, pueden ser asociados a dos *funciones* -al igual que él no podríamos hablar de fines u objetivos- diferentes de su obra: una función político-práctica y una función teórico-explicativa.

BIBLIOGRAFÍA:

Bialakowsky, A y Molina y Vedia, A. (2016) “Los sueños de la razón: la crisis de sentido y el suicidio egoísta”. *Trabajo y Sociedad*, 26: 117-140

Durkheim, E. (2003). *Pragmatismo y sociología*. Bueno Aires: Quadrata

Durkheim, E. (1995) *Una definición de sociedad (1917)*. En Durkheim, E. *Otros ensayos sobre los conceptos sociales*. Madrid: Alianza

Durkheim, E. (2000a) *Representaciones individuales y representaciones colectivas*. En Durkheim, E. *Sociología y filosofía* Madrid, Miño y Dávila

Durkheim, E. (2000b) *La determinación del hecho moral*. En Durkheim, E. *Sociología y filosofía* Madrid, Miño y Dávila

Durkheim, E. (2009) *El suicidio*. Buenos Aires: R.P. Centro Editor de Cultura.

Durkheim, E. (2012a) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Gorla.

Durkheim, E. (2012b) *La división del trabajo social*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Durkheim, E. (2012c) *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. México: FCE.

Grondona, A. L. (2007). *Las dos aproximaciones durkheimianas a lo social*. En IV Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigación Gino Germani

Lukes, S. (1984) *Émile Durkheim: Su vida y su obra*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

Nocera, P (2005) “Analogía, retórica y combinación”. *Lenguaje, sujeto, discurso*, 1: 55-72

Nocera, P. (2009) *El debate Gabriel Tarde – Émile Durkheim*. En V Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigación Gino Germani

Múgica Martinena, F. (2005). *Émile Durkheim: La constitución moral de la sociedad (II). Egoísmo y anomia: el medio moral de una sociedad triste*. Pamplona: Cuadernos de Anuario Filosófico - Universidad de Navarra.

Parsons, T. (1968) *La estructura de la acción social*. Madrid: Ediciones Guadarrama

Ramos Torre, R. (1998) “Un tótem frágil: aproximación a la estructura teórica de El Suicidio”. *Reis*, 81: 17-40.

Tarde, G. (2006) *Contra Durkheim a propósito de su Suicidio*. En Durkheim, E. *El suicidio*. Buenos Aires: Miño y Dávila.